

**En tiempos de
catástrofes. Cómo
resistir a la barbarie
que viene**

ISABELLE STENGERS,
TRAD. AL ESPAÑOL:
VICTOR GOLDSTEIN
Buenos Aires: Futuro
Anterior Ediciones, 2017.

Gabriel Matharan*
Universidad Nacional del Litoral –
Universidad Autónoma de Entre Ríos

248 249

Debemos dar las gracias a la editorial por traducir una obra de carácter experimental, con una interpretación muy rica sobre cambios acontecidos en las últimas décadas. La misma fue escrita en el 2008 durante la crisis de los *subprimes* que sacudió al mundo bancario-financiero, inscribiéndose en el esfuerzo que viene realizando la autora de pensar y transformar el presente, siempre complejo, polimórfico, en devenir, *catastrófico*, que se escurre al pensamiento y a la acción¹. En cuanto tal es heredera de un linaje intelectual que expresa una voluntad política de intervenir en lo que ella comprende como estancamiento político e imposibilidad de dar una respuesta a la actual doble catástrofe: por un lado, a la crisis del capitalismo; por el otro lado, a la crisis ecológica, y existencial global inminente asociada, que enfrenta la humanidad por la «intrusión de Gaia».

En efecto, como ella misma declara «el proyecto, al escribir este ensayo, no es proponer perspectivas que requieran una adhesión, sino tratar de poner en palabras, y tal vez en el pensamiento, la manera en lo que llamé la “intrusión de Gaia”» (Stengers, 2017: 105). Así busca hacer inteligible lo que está en cuestión hoy, evitando la amenaza o el peligro de la inmovilidad o inacción política y dar respuestas apresuradas antes de haber aprendido a formular preguntas, proponer certezas antes de haber hecho la experiencia de la perplejidad (31). Lo hace con el fin de sugerir cómo se puede practicar la política en lo que ella denomina «tiempos de catástrofes», tiempos en los que *no hay después*, sin reparar el daño o dejarlo atrás (55). Con este telón de fondo, argumenta la necesidad de aprender cómo vivir con el daño causado a «Gaia», la biosfera activa que habitamos, como ella lo nombra, y la indiferencia de Gaia hacia nosotros. El desafío que nos propone es pensar una respuesta no solo a lo que provocó la intrusión sino también a sus consecuencias. En este contexto, no se puede dejar las soluciones a «nuestros responsables», a los guardianes de la razón y el progreso, en definitiva al capitalismo ya que este no

* Licenciado en Historia (UNL), Magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad (UNQ) y Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Se desempeña como docente de diferentes materias metateóricas o sobre la ciencia (Epistemología de las ciencias, Metodología de la investigación histórica y Ciencia, Tecnología y Sociedad) en la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Perteneció al Centro Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad Maimónides). Su interés de investigación gira en torno a la historia de la conformación de la química y la microbiología como disciplinas en la Argentina y en América Latina. Su otro campo de interés, de desarrollo más reciente, se relaciona con la interacción de saberes en problemas sociales emergentes en la Argentina del siglo XXI.

solo es radicalmente irresponsable sino también incapaz de responder de nada, no piensa, no vacila. Pensar en un capitalismo verde que se presenta como «el mejor amigo de la Tierra», preocupado por la preservación y sustentación es un absurdo, que «el capitalismo explota las oportunidades, no puede hacer otra cosa» (51–52).

Para desarrollar una posición sumamente rica, Stengers se compromete en muchos debates: sobre la naturaleza del capitalismo y de la lucha que hay que llevar a cabo hoy contra su dominio; sobre la alianza entre la investigación científica, los consorcios industriales y el Estado; sobre el nuevo vínculo entre el Estado y el capitalismo; sobre los nuevos movimientos anticapitalistas; sobre el cuestionamiento de la autoridad científica y al tipo de científico politizado que hace falta; sobre la crisis de la idea de progreso; sobre la distinción y la articulación entre el conocimiento científico (experto) y el saber lego. Además, avanza sobre una crítica de los nuevos discursos ofrecidos por y en las ciencias sociales que promueven los conceptos de «gobernanza», de «economía del conocimiento» y «capitalismo cognitivo». Para ello adopta una perspectiva teórica de análisis global, entendido como la interdependencia e interrelación entre el nivel socio–económico, el nivel de lo natural (la naturaleza) y las elaboraciones conceptuales que se producen. Con ello hace visible, como sostiene Helga Nowotny,

que los asuntos de hoy no pueden ser categorizados claramente como parte del orden natural o el orden social. Son resultados de interdependencias mutuas y complejas. Típicamente emergen por medio de un proceso de coproducción que no privilegia ni a las ciencias sociales ni a las naturales (Nowotny, 2010: 337).

Tiempos de Catástrofes puede ser analizado como conteniendo dos propósitos. El primero es elaborar un cuadro de situación, con las causas que motivan a sostener una especie de callejón sin salida para pensar alternativas de desarrollos sociales al actual y quiénes producen este imaginario. Con tal fin realiza una descripción de la presente crisis ecológica a escala planetaria, de las formas de gobiernos sin legitimidad, de las soluciones propuestas por un «Estado que no debe ser confiable», de los responsables de la crisis y, de una experiencia vivencial de las catástrofes que se manifiestan como si no tuvieran soluciones. El segundo propósito es cuestionar este imaginario y presentar una visión política diferente sobre cómo abordar esta situación y convertirla en una oportunidad o fundamento de otras formas de vivir con Gaia.

La primera idea que anima la obra, tal como lo expresa la misma autora, es cuestionar la capacidad de lo que hoy llamamos *desarrollo* (económico o científico-tecnológico) y las respuestas a problemas que él mismo ha contribuido a crear: crecientes desigualdades sociales, graves degradaciones medioambientales y de innumerables muertes por guerras. Este cuestionamiento forma parte de una nueva época o historia en la que se está en posesión de un cierto saber, ahora común, que de seguir este camino nos llevará a catástrofes globales a escala planetaria y a un porvenir que se prepara bajo el signo de la barbarie. Sin embargo, más allá de este saber, la perspectiva de crecimiento, identificada con el progreso, sigue imponiéndose como único horizonte concebible, necesario y sin posible alternativa *a la barbarie que viene*. Esto es el resultado de un modo particular de gobierno de las autoridades, a las que llama «nuestros responsables» (de los desastres y las amenazas presentes) (21)², que trabajan activamente para producir una representación en la que resulta imposible imaginar otra cosa que no sea el *status quo*. Para ello producen un «pánico

frio» (26), a través de las «alternativas infernales» (53), instalando así un miedo impotente al futuro, con la consecuente desmovilización de la sociedad. «Nuestros responsables», continúa, han perdido toda legitimidad social amplia, reduciendo la política a una especie de gerencialismo (gobernanza) de desastres que utiliza el realismo político de «los hechos para despolitizar los asuntos sociales y ambientales y mantener el orden» (27)³. El desafío consiste en cómo resistir⁴ y volver a actuar en un momento en que el progreso (capitalismo) nos dice que no hay salida.

La segunda idea del armazón argumentativo construido es que la nueva época implica otro saber: nos enfrentamos no ya solamente con una naturaleza que hay que proteger o remediar contra las degradaciones causadas por el modelo de desarrollo insostenible actual, sino que esa misma naturaleza es capaz de perturbar nuestros saberes e incluso amenazar nuestras vidas. A esta situación llama la «intrusión Gaia» en la historia de la humanidad⁵, intrusión que empieza a cuestionar el tipo de desarrollo del actual capitalismo. Es Gaia con su naturaleza a escala planetaria, con su régimen de existencia de un «planeta viviente», la que posee una actividad propia cuya fuerza es indiferente a nuestras razones y a nuestros proyectos. Gaia no está amenazada, se ha constituido en una amenaza para nosotros, se ha inmiscuido en los asuntos humanos.

250 251

La nueva época también se caracteriza por el aumento de la desconfianza hacia los científicos y los técnicos y de sus capacidades de *expertise* para dar respuestas a las amenazas presentes y por venir. En efecto, el cuestionamiento a la arrogancia científica de tener una respuesta científica definitiva para los problemas que ella misma ha causado tiene lugar en los ciudadanos, en el *establishment* científico y el mundo de la política (los responsables políticos o tomadores de decisiones). Esto quedó expresado o se hizo visible en el movimiento europeo de resistencia a los Organismos Genéticamente Modificados (OGM).

Stengers usa lo que denomina como el «acontecimiento OGM» (35) como un medio para articular esta visión política alternativa a partir de las lecciones o aprendizajes que se pueden sacar del mismo. Uno de estos aprendizajes es que un saber más confiable puede tener lugar cuando hay un cuestionamiento público y una participación ciudadana en la producción tecnológica e innovativa. A la vez que las soluciones a los problemas actuales no pueden quedar en manos de los responsables de estos desastres aliados e integrados en el Estado y el Capital. Es decir, nombrar a Gaia es también resistir a una nueva amenaza que, por una vez, fabricaría en efecto la peor de las confusiones entre ciencia y política: que se pregunte a los científicos cómo responder, que se confíe en ellos para definir lo que conviene hacer (45). Se trata, en definitiva, de desmontar lo que la autora denomina una de las operaciones de propaganda que más éxito tuvieron en la historia humana, aquella que opone Ciencia a Opinión. En este contexto, es importante escuchar lo que tienen que decir el «movimiento de usuarios» (85), que crean un saber colectivo y que luchan por el reconocimiento por parte de los expertos de un saber encarnado en los practicantes. Con ello plantea la necesidad de resistir la tentación de una oposición entre las ciencias y los saberes considerados «no científicos» cuyo acople será necesario si debemos aprender cómo dar respuestas a lo que ya comenzó (40). Nuestros saberes actuales y nuestros modos de vida no alcanzan para comprender e incluso remediar las consecuencias de un cierto tipo de desarrollo y crecimiento asociado (crisis financiera, polución, desigualdades sociales crecientes, envenenamiento por pesticidas, agotamiento de recursos, guerras, entre otros).

Otro movimiento de lucha anticapitalista que se cita para pensar una alternativa al actual desarrollo es el caso del software libre, que se presenta como una resistencia a los actuales nuevos *enclosures* que tienen lugar en una «economía del conocimiento» o «capitalismo cognitivo». *Enclosures* de los denominados bienes comunes de naturaleza inmaterial, como el conocimiento. Pero aquí Stengers ofrece una interpretación estimulante. Lo común que defienden los informáticos actuales es lo que constituye una comunidad, una especie de inteligencia colectiva que permite hacer pensar, imaginar y cooperar, crear un modo donde lo que hace cada uno importa a otros y es recurso para otros.

El «acontecimiento OGM» y el movimiento colectivo de creación de softwares libres ofrecen buenos ejemplos de acoples de nuevos tipos de luchas anticapitalista y producción de pensamiento. Estos movimientos han hecho tambalear la robustez de la evidencia presentada por los responsables del dominio capitalista sobre el presente y el porvenir a la vez que defienden y promueven las capacidades colectivas de pensar, de imaginar y de crear.

La época ha cambiado, dar a esa comprobación el poder de hacernos pensar, sentir, imaginar, actuar. La intrusión de Gaia significa *que no hay después* (55) y que el tiempo es ahora y «otro mundo es posible». Es ahora cuando se trata de aprender a responder, cuando se trata sobre todo de cooperación, de creación y de soñar. «Hay que prestar atención», afirma Stengers (59). Prestar atención significa hacernos preguntas e intervenir en aquellas cosas que no pueden dejarse en manos de «nuestros responsables» o «tres ladrones»: la Ciencia, el Estado o el Capitalismo.

Prestar atención es un acto tanto técnico a la vez que político de conocimiento común, libre, de resistencia a los recintos continuos de la ciencia y la innovación. Entonces, ¿de quién depende la resistencia a la barbarie actual? Stengers presenta su política de acción sosteniendo que depende de nosotros⁶ la producción de capacidades colectivas anticapitalistas para la formulación y soluciones que Gaia nos presenta; de experimentar dispositivos que nos hagan capaces de vivir las presentes adversidades y las posibilidades de un porvenir que no sea salvaje, sin volcarnos a la barbarie.

A modo de cierre, la obra es muy relevante para quienes se preocupan por pensar alternativas al sistema capitalista. En este sentido no solo se imagina el posible fin del mundo y de la especie humana sino también el fin del capitalismo⁷. Además, la obra es estimulante para quienes buscan promover un buen vivir que no puede ser sino en armonía con Gaia. Invito a los lectores a que exploren otras obras de la autora que constituyen un telón de fondo de *Tiempos de Catástrofes*, que indaguen en las matrices teóricas movilizadas y en las múltiples significaciones de conceptos como «tiempos de catástrofes», resistencia, barbarie, Gaia e «intrusión de Gaia». Así podrán encontrar claves y nuevos recorridos posibles para abordar nuestro presente.

Notas

¹ Ver Stengers y Pignarre (2007). Aquí va más allá del cambio climático y se focaliza en las crisis ecológicas globales que definiría la época geológica actual.

² «Son responsables de nosotros, de nuestra aceptación de la dura realidad, de nuestra motivación, de nuestra comprensión de que sería en vano mezclarnos con cuestiones que nos atañen» (24).

³ «La gobernanza, como dice bien su nombre, traduce con claridad la destrucción de lo que implicaba una responsabilidad colectiva por lo que respecta al porvenir, es decir, la política. Con la gobernanza ya no se trata de política sino de gestión, y ante todo de gestión de una población que no debe inmiscuirse con lo que la atañe» (52).

⁴ Es importante remarcar que este concepto aparece en el subtítulo de la obra: «Cómo resistir a la barbarie que viene». 252 253

⁵ «La brutalidad de la intrusión de Gaia corresponde a la brutalidad de los que la provocó, aquella de un desarrollo ciego a sus consecuencias, o más precisamente que no tiene en cuenta sus consecuencias sino desde el punto de vista de las nuevas fuentes de beneficio que pueden arrancar» (51).

⁶ «El nosotros que hace intervenir este ensayo es aquel que, en la actualidad, formula preguntas de este tipo, aquel que sabe que la situación es crítica, pero no sabe a qué protagonista consagrarse» (29).

⁷ Recordemos que Jameson (2003) afirmó que era más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.

Referencias bibliográficas

STENGERS, I. y PIGNARRE, P. (2007). *Capitalist Sorcery: Breaking the Spell*. Londres: Palgrave.

JAMESON, F. (2003). «Future City». *New Left Review*, *May—June 2003*, 65–79. Consultado 13-02-19 en <https://newleftreview.org/II/21/fredric-jameson-future-city>.

NOWOTNY, H. (2010). «Salirse de la ciencia es salir de sincronía» en *Informe de las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento* [Coordinación de la traducción: Cristina Puga Espinosa]. México: Foro Consultivo Tecnológico, pp. 337–340.